



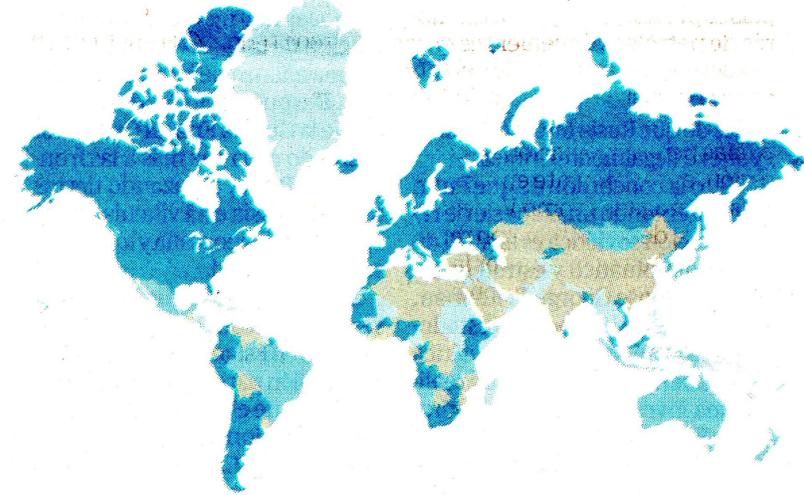
El panorama de alta demanda, una producción al límite y en algunos casos poca capacidad de almacenamiento indican que lograr compromisos energéticos como los pactados en la COP26 no será fácil. FOTO: YOMAIRA GRANDETT. EL TIEMPO

vimientos audaces hacia otras fuentes de energía, y el país incluso está explorando el hidrógeno. En el otro lado del espectro, PDVSA de Venezuela y Pemex de México están claramente rezagadas con pocas perspectivas inmediatas de mejora. Sin un cambio de sentido significativo en la política, estas dos empresas nacionales y sus activos petroleros estarán a la vanguardia de la discusión sobre los activos varados en la región. La explotación de las reservas de aguas profundas y de esquisto de México está siendo suspendida por una política de petróleo y gas centrada en el Estado, que está ahuyentando la inversión privada. Con su estrategia dirigida por el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, Pemex está invirtiendo dinero en expandir la capacidad de refinación en un momento de sobrecapacidad mundial de refinación, lo que hace que la empresa mexicana sea menos resistente a la transición energética. Irónicamente para la defensa de Amlo de la soberanía energética nacional. Venezuela, por supuesto, luce peor. La gravedad del deterioro institucional tanto de PDVSA como del Gobierno, la disfunción de la política macroeconómica, el marco de políticas anti sector privado, las limitaciones geopolíticas significativas (es decir, sanciones) son todos obstáculos serios para la capacidad de Venezuela para navegar la transición energética. La compañía petrolera nacional, con su alta intensidad de carbono y altas emisiones de metano, sin mencionar sus serios problemas de gobernanza, crea pasivos importantes para una futura reconstrucción de la industria petrolera. Solo un cambio significativo en el marco político y de políticas daría a Venezuela la oportunidad de aprovechar adecuadamente sus amplios recursos de gas, desarrollar su potencial de almacenamiento de carbono y maximizar su potencial de energía renovable.

Eso deja a Argentina y Ecuador, cuyas empresas petroleras nacionales –YPF y Petroecuador, respectivamente– siguen siendo un signo de interrogación. La alta participación de gas natural en la cartera de YPF significa que la compañía tiene una ventaja en la estrategia de descarbonización frente a algunos de sus pares. Su capacidad para generar retornos de la inversión más rápidamente con la producción de esquisto de ciclo corto juega a su favor. Pero el pobre desempeño financiero, los desequilibrios macroeconómicos del país, los problemas de solvencia del Gobierno y el alto costo de su esquisto son preocupaciones. Entre tanto, Ecuador está tra-

ESFUERZOS EN EL MUNDO

Las contribuciones determinadas a nivel nacional encarnan los esfuerzos de cada país para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero nacionales y adaptarse a los efectos del cambio climático.



- NDC (*) nuevo o actualizado con menores Emisiones para 2030 que en NDC anteriores.
- No presentó NDC nueva o actualizada.
- NDC nuevo o actualizado con emisiones de 2030 iguales o superiores a las NDC anteriores.
- NDC nuevo o actualizado no comparable a NDC anterior.

(*) Las contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC por sus siglas en inglés) son el núcleo del Acuerdo de París y de la consecución de esos objetivos a largo plazo. Las contribuciones determinadas a nivel nacional encarnan los esfuerzos de cada país para reducir las emisiones nacionales y adaptarse a los efectos del cambio climático.

tando de promulgar más cambios de política a favor del sector privado, mientras que las preocupaciones ambientales en torno a la producción de petróleo podrían interrumpir su plan para aumentar agresivamente la producción de petróleo. La transición energética también representa una oportunidad para los importadores de energía de la región. Chile, el ejemplo más conspicuo, ha hecho importantes avances en el espacio renovable y es hoy el país con mayor potencial en hidrógeno, que muchos ven como el combustible del futuro. El país también se beneficiará de la mayor demanda de minerales críticos para la electrificación, como el cobre y el litio. La transición energética representa

desafíos reales, pero también oportunidades para los países y las empresas petroleras nacionales de América Latina. Con los precios del petróleo altos actualmente, es el momento adecuado para que la industria petrolera de la región tome nota de las decisiones que se adoptan hoy para adaptarse a un mundo neto cero y utilizar sus ganancias inesperadas para planificar estrategias de descarbonización. Eso garantizará que conserven el acceso al capital e incluso a los mercados de exportación en un futuro sin emisiones de carbono.

(*) Investigador sénior en el Centro de Política Energética Global de la Universidad de Columbia. (**) Miembro y director del Programa Latinoamericano de Energía en el Instituto Baker de la Universidad Rice.

"Los combustibles fósiles siguen siendo una gran fuente de ingresos para los gobiernos latinoamericanos. Alejarse de los hidrocarburos plantea una incertidumbre financiera inmediata"

